

educadas, si entregan un producto de calidad. Por lo que, se necesita comprender de mejor manera cómo funcionan los sistemas de políticas en su esfera y las relaciones de estos mecanismos para que resulten. Por supuesto, las matrículas son sólo un resultado de interés que ya está documentado y, probablemente, no es el más importante. ■

Dentro de la educación superior privada en África: Contradicciones y cambios

LOUISE MORLEY

Louise Morley es profesor del Centro para la Educación Superior e Investigación bursátil, Universidad de Sussex, Reino Unido E-mail: l.morley@sussex.ac.uk/education

Sería un error sugerir que todos los problemas de calidad residen en el sector de la educación superior privada en los países de bajos ingresos. La expansión sin financiamiento y la falta de recursos materiales y humanos también son enemigos de la calidad y los estándares dentro del sector público. No obstante, es pertinente enfocarse en el sector privado, el que se expande rápidamente en todo el mundo. El creciente deseo social por tener una educación superior y las restricciones fiscales han implicado que el estado, en varias localidades, no pueda suplir la demanda, y que el sector privado se considere como la respuesta a los desafíos de capacidad tanto en países desarrollados como en desarrollo.

Por lo general, la ideología de mercado del sector privado se percibe como una contradicción con los valores fundamentales de la educación para todos. Además, los críticos temen que contribuya a la formación de elites y a la exclusión social. Los temores se han centrado en la mercantilización del conocimiento, la cambiante filosofía, los planes de estudio y los valores de la educación superior, una posible abdicación de la responsabilidad del estado, y la creencia de que los nuevos proveedores están comprometiendo la calidad y los estándares, al generar fábricas de títulos que no están bien reguladas. El sector privado también se conceptualiza como una amenaza a la diversidad social y a la igualdad de oportunidades, con el potencial de excluir a estudiantes con mala situación socioeconómica.

AMPLIAR LA PARTICIPACIÓN EN EDUCACIÓN SUPERIOR DE

GHANA Y TANZANIA

En un estudio empírico reciente sobre Ampliar la Participación en Educación Superior de Ghana y Tanzania (<http://www.sussex.ac.uk/wphegt/>) se determinó que la educación superior privada jugaba un rol contradictorio en cuanto a ampliar el acceso y las oportunidades. El proyecto utilizó una metodología mixta y estudió dos universidades públicas y dos universidades privadas. Se realizaron 200 entrevistas de eventos de vida con estudiantes, en estas se exploraron sus experiencias en educación básica, media y superior, y sus planes y aspiraciones futuras. Se entrevistó a un total de 200 personas entre personal universitario y formuladores de políticas sobre las barreras y facilitadores para los estudiantes no tradicionales. El proyecto proporcionó información estadística sobre los patrones de participación en fichas de equidad (Equity Scorecards) y recopiló pruebas para establecer una teoría acerca de los aspectos socioculturales de la educación superior en Ghana y Tanzania. Los tres elementos de inequidad que se incluyeron en las fichas de equidad son: sexo, situación socioeconómica y edad.

Uno de los resultados más interesantes es la diferencia con la que el personal y los estudiantes de las universidades privadas representaron la calidad y los estándares. Por lo general, el personal destacó las instalaciones y los recursos de calidad, mientras que los estudiantes acusaron faltas y déficit, especialmente en cuanto a las tecnologías de la información y comunicación, y a las librerías. Los estudiantes también discutieron ampliamente el sentido de masificación; en algunos informes se indicaban entre 800 y 1.000 estudiantes en algunas clases. La injusticia espacial conlleva a la injusticia cognitiva, de acuerdo con los estudiantes la proporción entre académico-estudiante desnivelaba sus oportunidades de aprender y participar de alguna manera significativa en la clase.

La evaluación es el área que más generó preocupación y fue informada por los estudiantes mediante el uso de palabras como inestabilidad e injusticia. De hecho, la evaluación se consideró como una fuente de poder, con potencial para la corrupción, explotación y acoso sexual. Por ejemplo, la falta de procedimientos para garantizar la calidad, como es el caso de la corrección doble, posibilita que algunos académicos inescrupulosos ofrezcan mejorar las notas a cambio de dinero o favores sexuales. A pesar de pagar aranceles en el sector privado, a los estudiantes les faltan los derechos básicos del consumidor, incluyendo rúbricas de evaluación, acuerdos sobre el nivel de los servicios y el derecho a apelar. Los estudiantes se quejaban de que nunca sabían por qué recibían ciertas calificaciones y cuando buscaban explicaciones, se les indicaba que debían realizar una queja formal. Sin embargo, cuando intentaban quejarse, no existía ningún procedimiento o formulario para rellenar. También existen historias de topes de horario en que algunos estudiantes tenían dos pruebas calendarizadas para la misma hora. En dichos casos, los

resultados siempre eran los mismos, los estudiantes eran reprobados. La evaluación ejemplifica la tensión que existe cuando la parte educativa no coincide con las consideraciones financieras. En este contexto, varios estudiantes informaron sobre cómo habían sido expulsados de los exámenes o se les había negado el acceso a sus resultados por el no pago o el pago atrasado de las cuotas.

PÉRDIDAS Y GANANCIAS

Si bien algunos estudiantes se quejaron sobre sus universidades privadas en cuanto al estatus y a los servicios de segunda clase, otros consideraron a estas instituciones como una oportunidad para aquellos a los que el Estado les había fallado. Desde su perspectiva, cualquier acceso a la educación superior es mejor que nada, pues les permitiría “convertirse en alguien”, con una ventaja de posición y el potencial de recompensas materiales a largo plazo. Esta perspectiva se apreció más en los estudiantes de comunidades pobres y rurales, quienes tenían la motivación de acceder a la educación superior, porque representaba una manera de escapar de la pobreza. Una cantidad importante de mujeres y estudiantes mayores estaban ingresando a las dos universidades privadas, en comparación con las públicas. Nuevamente, esto plantea preguntas sobre si el sector privado está abriendo nuevas oportunidades a grupos sociales previamente excluidos. Aunque, también debemos preguntarnos si los estudiantes menos privilegiados están siendo dirigidos a instituciones menos prestigiosas.

Si bien algunos estudiantes se quejaron sobre sus universidades privadas en cuanto al estatus y a los servicios de segunda clase, otros consideraron estas instituciones como una oportunidad para aquellos a los que el Estado les había fallado.

El desarrollo de la educación privada propone preguntas sobre los valores, en cuanto al dinero y a cómo los estudiantes son valorados. ¿Acaso el sector privado representa mejores oportunidades? o ¿representa al oportunismo del mercado? o ¿una compleja combinación entre oportunidad y explotación? Al parecer, ser un estudiante universitario en países donde la tasa de participación es del 1%, compensa por todas las deficiencias de las universidades privadas. Varios de los estudiantes de estas universidades pertenecían a un estrato socioeconómico bajo y tenían un historial de haber sido reprobados por el sector educativo. Sin embargo, pareciera que varias universidades privadas están funcionando por debajo de los estándares mínimos de calidad, sin ningún

derecho estudiantil o acuerdos sobre el nivel de servicios. Esto debe cambiar con urgencia para detener el círculo vicioso de la pobreza, las bajas expectativas de las instituciones educativas y los bajos estándares de prestación. ■

La diáspora académica y la educación superior en África

KIM FOULDS Y PAUL TIYAMBE ZELEZA

Kim Foulds es coordinadora del programa de becas de investigación Carnegie African Diáspora. E-mail: kimberly.foulds@quinnipiac.edu Paul Tiyambe Zeleza es vicepresidente de asuntos académicos. Ambos de la Universidad Quinnipiac de Hamden, Connecticut. E-mail: paul.zeleza@quinnipiac.edu

El discurso dominante en torno a la diáspora académica africana repite el inconfundible patrón del déficit: el enorme costo de la pérdida de algunos de los mejores y más brillantes intelectuales del continente. Sin embargo, el enfoque en este déficit opaca las relaciones expansivas y a menudo innovadoras que la diáspora académica africana ha forjado con investigadores e instituciones de todo el continente, relaciones que construyen y refuerzan los compromisos personales y académicos. Estas relaciones que son principalmente informales, aunque existen muchos compromisos formales a nivel individual e institucional, frecuentemente quedan en el olvido durante los debates de internacionalización, debido a que las universidades africanas no son vistas como socios legítimos de vinculación institucional con universidades norteamericanas y europeas. Las universidades pasan por alto a las instituciones africanas en términos de valorar el emprendimiento y el compromiso académico para producir becas dinámicas e innovadoras, reproduciendo y reforzando las brechas actuales en la producción de conocimiento.

LA DIÁSPORA ACADÉMICA AFRICANA

Un estudio reciente realizado por Paul Tiyambe Zeleza titulado *Engagements between African Diáspora Academics in the U.S. and Canada and African Institutions of Higher Education: Perspectives from North American and África* (Corporación Carnegie de Nueva York, Febrero 2013) arroja una luz muy esclarecedora sobre cómo son los académicos africanos emigrados que se encuentran en los Estados Unidos y Canadá, así como la existencia de vínculos entre su diáspora y la educación superior africana. De acuerdo